

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Lesbianismo, homosexualidad femenina y homosexualidad. Reflexiones críticas sobre el uso sociológico de los términos en la Argentina.

Florencia Gemetro.

Cita:

Florencia Gemetro (2009). *Lesbianismo, homosexualidad femenina y homosexualidad. Reflexiones críticas sobre el uso sociológico de los términos en la Argentina. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2115>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Lesbianismo, homosexualidad femenina y homosexualidad

Reflexiones críticas sobre el uso sociológico de los términos en la Argentina

Florencia Gemetro

Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEG – FFYL - UBA)

Grupo de Estudios sobre Sexualidades (GES – IIGG – FSOC - UBA) – CONICET

florencia.gemetro@gmail.com

Hay multiplicidad de formas y expresiones de habitar lesbiana / Hay para quienes es una práctica sexual / Hay para quienes es una preferencia sexual circunstancial / Hay para quienes es una orientación sexual / Hay para quienes es una identidad erótica / Hay para quienes es una identidad política / Hay para quienes es una identidad sexual / Hay multiplicidad de formas y expresiones de pensar lesbiana / El problema es cuando se quiere subsumir un vasto y complejo repertorio / de modos de existencia, bajo una categoría monolítica y binaria como mujer / El problema es cuando el binarismo de género domina la perspectiva de género / El problema es cuando se impone una representación hegemónica del sujeto de la política feminista / El problema es cuando se considera a “las feministas” un nosotras unívoco y genital (...) El problema no somos las lesbianas que no somos mujeres, el problema es cuando quieren hacer de nosotras una discusión innecesaria.

(Valeria Flores, 2009)

0. introducción

Este texto se desarrolla a lo largo de tres secciones centrales que constituyen puntos de inflexión en la génesis del lesbianismo en la producción teórica local. Sendos apartados componen exploraciones actuales. *Homosexuales/suicidas* señala el momento fundacional de la “homosexualidad femenina”. Por primera vez las relaciones afectivo-sexuales entre mujeres aparecen instituidas en la imagería de la “homosexualidad” como conclusión de un crescendo que sintetiza el tiempo de las invertidas sin nombre. *Lesbianas* indica el momento de rechazo, distinción e independencia del término revelando una instancia de autoafirmación que reivindica las dimensiones político-afectivas de las relaciones lésbicas. *Perdidas* establece el momento actual, una etapa contemporánea de definiciones en fuga, de éxitos y fracasos, búsquedas y desencantos de una definición en desarrollo. En conjunto, estas reflexiones se inscriben en mi trabajo de tesis de maestría y doctorado, un proceso en construcción.

I. homosexuales / suicidas

La “homosexualidad femenina” en el país fue una invención de la criminología argentina y una creación textual, según Salessi (1995). La inscripción a un modelo científico para la definición de actitudes y sentimientos femeninos ligados a la “homosexualidad” fueron explicitados centralmente por el psicólogo y pedagogo Víctor Mercante a principios de siglo pasado¹ (Archivos de Psiquiatría Criminología y Ciencias afines, 1905).² Mediante “Fetichismo y uranismo femenino en los internados educativos”, artículo fundacional en la génesis del término, Mercante estableció los límites de la figuración que, presente como inversión en producciones anteriores, dominaría los discursos del campo médico argentino hasta mediados del siglo pasado (Ramacciotti y Valobra, 2006)³.

¹ Para una profundización de la vida cotidiana y el contexto social, político y cultural del período ver “Experiencias eróticas entre mujeres de Argentina en la primera mitad del Siglo XX” (Figari C. y Gemetro F., 2008).

² Se pueden encontrar referencias anteriores sobre “homosexualidad femenina” en la sección “La mujer y el niño” del *Informe sobre el estado de las clases Obreras argentinas a principios de siglo*, una extensa investigación sobre las condiciones de vida de trabajadores y trabajadoras realizado por Juan Bialeff Massé, médico y abogado de origen español, residente en Córdoba, Argentina (Salessi, 1995; Bazán, 2004). El informe fue realizado por encargo del entonces ministro del Interior Joaquín V. González para desarrollar el anteproyecto del Código de Trabajo con la intención de regular las actividades de la clase obrera argentina. Según Salessi, Bialeff-Massé representa a las obreras no inscriptas en un estilo de vida católico como la “amenaza de una infección homosexual” (Salessi, 1995).

³ En “¿Peor que putas! Tríbadas, safistas y homosexuales en el discurso moral hegemónico del campo médico, 1936 – 1954”, Ramacciotti y Valobra realizan una rigurosa investigación reconstruyendo la articulación discursiva sobre el lesbianismo en el campo médico argentino hacia mediados del siglo XX.

La “homosexual” era para el pedagogo una psicópata y una perversa sexual. Basado en las concepciones del psiquiatra alemán Richard Krafft-Ebing consideró a las prácticas afectivo-sexuales entre mujeres como un “acto psicopático” ya que su finalidad no estaba basada en la procreación. Todo ejercicio erótico desviado de los objetivos de la procreación fue considerado una perversión producida por una equivocación en el objeto de deseo (Fiocchetto, 1993). Sería un desorden sustentado en la “anormalidad” y, a la vez, una afección aberrante de la naturaleza.

Según Mercante, se trataría de una enfermedad con características endémicas especialmente localizada en establecimientos educativos privados y conventuales, un “mal” de clases medias y altas. El pedagogo hizo énfasis en la demarcación y estigmatización de mujeres de clases altas ya que en ellas, según Salessi, persistía una amenaza para el ingreso y la propagación de teorías anarquistas y socialistas al país. Además, los espacios conventuales conformaban sitios apropiados para la proliferación de modelos femeninos alternativos permitiendo y abonando la emergencia de mujeres solas y autosuficientes (Salessi, 1995).

Si el carácter endémico de la “homosexualidad femenina” guardaba un peligro, representado por la fantasía del contagio y la propagación, también comprendía una presumible tranquilidad debido a sus posibilidades de prevención. Toda enfermedad infecciosa se podía prevenir. Bastaba identificar su origen. Y se sabía de antemano, según Mercante, que se encontraría en mujeres y niñas mayores de quince años cuya personalidad poseyera rasgos de una “histérica” vinculada a la imitación de un apareamiento tradicionalmente heterosexual y frustrante por la imposibilidad reproductiva de dos “elementos” femeninos.

Treinta años más tarde esta misma matriz reaparece en “Tribadismo y matrimonio”, artículo breve publicado por el médico rosarino Raimundo Bosch en la *Revista de la Asociación Médica Argentina*, en 1938. Bajo la ilustración de una homosexual suicida, recuperada por la terapéutica de la confidencia médica, se redescubren las ideas de un “equivoco sexual”. El médico rosarino reutiliza ideaciones del “uranismo pasivo” y el “uranismo activo” de Mercante a través de perfiles homosexuales de dominadoras y dominadas. Bosch relata el itinerario de una mujer furtiva que abandonó a su marido a un mes de casados. “El tribadismo la sorprendió en plena la luna de miel”, aseguró su texto reduciendo la homosexualidad a una enfermedad en cuyo proceso se advierte el momento exacto del “contagio” (1938: 472).

Aparecen subordinadas a la literatura médica las vicisitudes de mujeres apesadumbradas por sentimientos condenados por la medicina legal. Angustias, tristezas, desamores y desatinos sintetizados en la imagen del suicidio. La cercanía con la muerte parece contraponerse a la concepción y a la vida representada por una sexualidad reproductiva. Ambos autores reconstruyeron en las mujeres cuestionadas sentimientos suicidas. La “tríbada” de Bosch se dirigía al puerto cuando fue detenida por un marinero e internada más tarde en un asilo de Rosario. Y permaneció allí hasta que decidió “recuperarse”. Decidió “dirigir los ojos a la realidad” y “reencauzarse en los senderos de su verdadera ruta sexual” (1938: 473).

Durante la primera mitad del siglo pasado las ciencias médicas entendieron las relaciones afectivo-sexuales entre mujeres como variantes de la “homosexualidad femenina”. Se definieron así coordenadas (y experiencias) de exclusión, subordinación y marginalidad basada en los presupuestos de una matriz heterosexual. Menos productivas para la producción de casos en la clínica médica que la homosexualidad masculina la adquisición legal del diagnóstico femenino de homosexualidad sirvió a los fines de investigar definiciones, características, expresiones y curaciones más allá de las anónimas y las suicidas sin nombre.

Las intervenciones clínicas para el tratamiento de la “homosexualidad femenina” no se restringieron exclusivamente al campo de la pedagogía sino que abarcaron una amplia cantidad de prácticas médicas que iban desde consejos confidentes hasta el uso de medicamentos como sedantes o anafrodisíacos, la internación forzosa, la persuasión clínica, la sugestión o el hipnotismo y las intervenciones quirúrgicas. Tal es el caso de mujeres sometidas a disección ovárica, esterilización o castración temporaria, histerectomía y clitoridectomía. Más adelante, algunas terapias, incluso, proponían el electroshock para la curación de las desviaciones sexuales (Ramacciotti y Valobra, 2006).⁴

II. lesbianas

Dos décadas más tarde occidente había sido sacudido por la revolución sexual y el Flower Power. Llegaban al país ideas del movimiento feminista en Estados Unidos y Europa. Se conocían cada vez más la lucha por los derechos civiles de los colectivos afrodescendientes en Estados Unidos. La región avanzaba en luchas emancipatorias despuntando rebeliones en un clima político en

⁴ En su trabajo, Ramacciotti y Valobra recapitularon diversas intervenciones médicas durante las décadas del cuarenta y cincuenta en la Argentina (2006).

ebullición. Los vínculos entre el activismo y la academia permitían el desarrollo de luchas conjuntas por la liberación. Surgían entre los colectivos de acción política figuras como Néstor Perlongher, ensayista y poeta, que contribuiría a cambiar las perspectivas de la acción y el pensamiento político y académico. Se sucedían la revolución cubana y los movimientos libertarios en la región.

Los setenta terminaron con las últimas ideaciones de la psicología y la psiquiatría sobre la homosexualidad como enfermedad. En 1973 la Asociación Norteamericana de Psiquiatría (APA), en una votación unánime, mayoritariamente solicitada por psiquiatras gays, eliminó del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (el DSM-II) a la “homosexualidad”, que dejó de ser para la disciplina el diagnóstico de una enfermedad perteneciente a las "desviaciones sexuales". Hubo que esperar hasta 1990 para que la Organización Mundial de la Salud (OMS) retirara la homosexualidad de la lista de enfermedades. El impacto de la lucha y las presiones del movimiento gay lésbico lograron permear las investigaciones sociales transformando el enfoque epistemológico en las ciencias sociales. La sociología dejó de preguntarse por conductas anormales y comenzó a preocuparse por relaciones de poder (Kornblit, A. L., Pecheny, M.; Vujosevich, J.; Meccia 2006)⁵.

Aquel clima fue escenario del surgimiento del Frente de Liberación Homosexual (FLH), primera organización homosexual, creada en 1971, e integrada por cinco grupos autónomos, entre ellos Safo, un grupo de mujeres lesbianas, y por militantes independientes. Influenciado por los acontecimientos de Stonewall⁶, la lucha de las mujeres y los Panteras Negras, sus producciones y su existencia marcaron un punto de inflexión ocupando y resignificando discursivamente la homosexualidad como espacio político en las configuraciones del sentido común y en las ciencias médicas y sociales. A pesar del machismo y la homofobia de las organizaciones de los setenta, su interés por establecer alianzas con otros grupos, les permitió comenzar a vislumbrar una idea común de subalternidad y marginalidad como una instancia represiva de actores y actrices disruptivos a los órdenes opresivos. Sus Puntos Básicos fueron escritos en esa búsqueda política común. Allí definían la necesidad de establecer una lucha conjunta contra la opresión social,

⁵ Según Kornblit, A. L., Pecheny, M. y Vujosevich, J., “diversas teorías sociológicas, como la sociología de la desviación o del etiquetamiento, el interaccionismo simbólico y el análisis del estigma de Goffman, en lugar de preguntarse por el ‘desviado’, se propusieron investigar cómo una sociedad determinada construye socialmente la estigmatización de ciertos rasgos y conductas, y cómo la condición de estigmatización influye a su vez en dichos rasgos y conductas” (1998: 23).

⁶ Revuelta iniciada por gays, lesbianas y travestis el 28 de Junio de 1969 en Estados Unidos. La resistencia y los enfrentamientos con la Policía se iniciaron en respuesta a una razzia en un bar de concurrencia gay, lésbico y trans llamado Stonewall Inn, ubicado en el barrio newyorkino de Greenwich Village. Estos sucesos constituyeron un hito y un motivo de orgullo en la lucha del movimiento lésbico gay y trans.

política, cultural, económica, moral y social (Sebrelli, 1997; Bazán, 2004; Rapisardi, F. y Modarelli A., 2001).

Si bien la revista *Somos*, publicación del FLH, tradujo y divulgó entre sus ejemplares textos de agrupaciones y autoras lesbianas, no problematizó el lesbianismo como espacio de acción política. Entre sus revistas se descubre una categoría discursiva homogénea, definida como una identidad, producto de una época, una sociedad y una cultura determinada, evidencia de una existencia en el silencio, común a otros colectivos silenciados, reivindicativa de la igualdad de derechos, y orgullosa de su existencia. Se denuncia la opresión sexista y se enuncian alianzas explícitas con el colectivo de mujeres y con el feminismo mencionando en contadas oportunidades a las lesbianas, con la voluntad de incluirlas, y haciéndolo como homosexuales, sin profundizar ningún aspecto de su existencia. La marica, la loca, las “tira plumas”, los amorales, por su parte, son equiparados a un sentido afirmativo de homosexuales cuya definición aparece en abierta oposición a las significaciones de delincuencia y enfermedad promovidas por las instituciones médicas y policiales (Somos, 1974-1975, Rapisardi, F. y Modarelli A., 2001).

No fue sino hasta finales de los ochenta que comenzó a extenderse el uso de la palabra lesbiana entre las activistas locales como una estrategia política de autodeterminación. Esta estrategia surge en el contexto de una década destacada por el reconocimiento y la visibilidad de la lucha por los derechos humanos, entendidos no sólo como derechos civiles sino como derechos sociales y políticos. Surge en el marco de un reclamo político dinámico que trabajó por la condena a los responsables del genocidio y el terrorismo de Estado, pero también divulgó diversos proyectos de cambio social protagonizados por las generaciones desaparecidas, asesinadas, perseguidas, exiliadas. Los ochenta también fueron tiempos de irrupción y expansión de la epidemia del VIH-SIDA, que llevó a las sexualidades y al reconocimiento los derechos de gays al ámbito público nacional e internacional (Pecheny, 2000).

Emerge entonces el lesbianismo como subjetivación política. Una de las primeras acciones demarcatorias fue la producción de dos publicaciones, *Codo a Codo* y *Cuadernos de Existencia Lesbiana*. *Codo a codo* fue una revista elaborada por el Grupo Autogestivo de Lesbianas (GAL), que conformado en Lugar de Mujer funcionó entre 1986 y 1989. Los *Cuadernos de Existencia Lesbiana*, creados artesanalmente, fueron elaborados y distribuidos autogestivamente entre marzo de 1987 y noviembre de 1996. Un año antes se formaba un grupo de estudios sobre lesbianismo que diera

origen a la publicación. Ilse Fusková, una de sus fundadoras, participó en su creación tras haber establecido contacto con activistas y materiales lésbico-feministas en el exterior, en particular los desarrollos de Adrienne Rich en “Heterosexualidad Obligatoria y existencia lesbiana” (Fuskova I., Schmid S. y Marek C., 1994; Mogrovejo, N., 2000).

Cuadernos de Existencia Lesbiana se propuso el estudio y la reflexión grupal mediante el trabajo y la producción de teoría lésbica. En sus publicaciones se reconstruyen historias sobre las lesbianas y el lesbianismo. Entre sus páginas desfilan alternadamente traducciones, de Audre Lorde o la misma Adrienne Rich, construcciones feministas, nociones del psicoanálisis, grupos de estudio, grupos lúdicos, colectivos de reflexión, colectivos de socialización como las *betters* o las *karmáticas*, personalidades públicas, crónicas sobre situaciones de discriminación, leyes y acciones segregacionistas, diarios de viajeras, voces variopintas y testimonios. Basaban sus reflexiones en la discusión de textos fundantes del lesbianismo en la escena internacional. Se reiteran explicaciones y aplicaciones prácticas de las nociones de continuum lesbiano, heterosexualidad obligatoria, imposición de la norma heterosexual y existencia lesbiana. El carácter afirmativo de sus textos reivindica el orgullo de la existencia lésbica problematizando roles y relaciones sexuales, temores y represión, política, visibilidad y existencia lesbiana.

Si bien las publicaciones postulaban una diversidad de experiencias lésbicas también esgrimían lineamientos homogéneos que denunciaban actitudes marginación de la medicina, o los conceptos claves del psicoanálisis, la lesbofobia de algunas colegas feministas y lesbianas feministas no visibles. Bregaban por el amor lésbico y la capacidad de amor entre mujeres reivindicando el lesbianismo no exclusivamente como una preferencia sexual sino como una postura y una lucha política que cuestiona al patriarcado, la heterosexualidad y la maternidad obligatoria. El lesbianismo se vuelve entonces una agencia política dirigida a trabajar por un sistema libre. Los aspectos distintivos de sus definiciones se diferenciaban de las concepciones políticas de la homosexualidad, en términos reivindicativos y afirmativos, y lucha contra la discriminación, que integraban e incluían a las lesbianas. Algunas afirmaciones sostenían: “Aquí aparece la diferencia de colocar a las lesbianas dentro de la categoría ‘homosexuales’ junto a los varones, aunque de ninguna manera pretendo negar la opresión de ellos. Sólo digo que los varones no sufren, además, una opresión genérica” (Araceli Bellota en Cuaderno de Existencia Lesbiana, Año 3, N° 7: 5).

El estudio del tema en el mundo concentró la problemática en la academia francesa y anglosajona a través del pensamiento de Monique Wittig y Adrienne Rich. Los aportes de Wittig se conocieron

mediante la divulgación de “Pensamiento Heterosexual” o “The Straight Mind”, leído por la escritora en la Modern Language Association Convention en 1978 en New York y publicado por primera vez en *Feminist Issues* durante el verano de 1980. Rich contribuyó a la problematización del lesbianismo a partir del ensayo “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” publicado en 1980 por la revista feminista *Signs*. Ambas construyeron el lesbianismo como categoría de reflexión crítica e investigación. Desde entonces, el lesbianismo se abrió paso entre las producciones internacionales logrando convertir a las autoras y a sus contribuciones en obras relevantes para el pensamiento y la acción lésbico-feminista.

Cuadernos de existencia lesbiana fue una de las primeras organizaciones lésbico feministas visible en los ochenta. No fue la primera, el antecedente más cercano fue Safo, cuya historia me aboco a reconstruir, aunque con el GAL fueron las primeras cuyas actividades se hicieron visibles. Incluso la misma Ilse Fusková adquirió notoriedad pública sumándose a activistas que visibilizaban su existencia y situaciones de exclusión ante las cámaras de televisión, o a personalidades que salieron del closet como Sandra Mihanovich y Celeste Carballo. Hasta entonces, hasta la creación de *Cuadernos de existencia lesbiana* y *Codo a Codo* se destacaban figuras singulares, de trayectorias independientes, o enmarcadas en organizaciones vecinas como Teresa de Rito, primera lesbiana visible en medios de comunicación, o Mónica Santino, ambas militantes de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), que surgida en 1984 tuvo entre sus integrantes activistas lesbianas organizadas a partir del Grupo de Mujeres de la CHA. Inmediatamente después se crearon Las lunas y las otras y Lilith, que junto a *Cuadernos de existencia Lesbiana* y el GAL formaron una coordinadora de grupos de lesbianas autodenominada Frente Sáfico (FRESA). Más adelante emergieron otras organizaciones exclusivamente nucleadas en torno a la visibilidad lésbica.

III. perdidas / consideraciones finales

Las demandas del movimiento de Derechos Humanos, sumadas a nuevas generaciones que ocupaban el espacio público con innovación e irreverencia, la emergencia de los movimientos sociales y las vinculaciones de estos actores y actoras con el creciente movimiento lésbico gay, fueron acompañadas por un crecimiento en el número de agrupaciones y militantes políticos. Los noventa se caracterizaron por una proliferación de grupos y activistas de la comunidad lésbica, entre los que se encontraban además de las existentes *Cuadernos de Existencia Lesbiana*, Las lunas y las otras y Convocatoria Lesbiana, otros grupos como Buenas Migas, Sentimientos, Grupo de Madres Lesbianas y colectivos como el Frente de Lesbianas, Amenaza Lésbica, Lesbianas a la Vista, Grupo

de Reflexión Autogestiva de Lesbianas (GRAL), Escrita en el Cuerpo, Grupo de Lesbianas Feministas (GLEF), La Fulana. Se crearon también otros grupos mixtos de gays y lesbianas como Gays por los Derechos Civiles (GAYSDC), Asociación Gay Argentina contra la Marginación y la Oposición Social (AGAMOSS), Eros o la Sociedad de Integración Gay Lésbico Argentina (SIGLA).

Durante los últimos treinta años diversos desarrollos demostraron el carácter político de los discursos sobre sexualidades y sus atravesamientos en las relaciones sociales. Discutir que el pensamiento y el estudio sobre las sexualidades no sea en sí misma una actividad política resulta poco productivo. El pensamiento feminista, los Gays and Lesbian Studies y la Teoría Queer muchas veces tomaron como propias las prioridades programáticas del activismo en la investigación social. Los vínculos entre la academia y el activismo se observaron además en la participación de sus integrantes en sendas comunidades y campos de acción y en la interrelación constante de problemáticas afines, producciones y organizaciones políticas. Prueba de esto fue la aparición de producciones vinculadas al VIH-SIDA en los noventa, no sólo como prioridad material inminente en el ámbito de la salud, sino como espacio de articulación de las demandas de la comunidad gay.

A partir de entonces el término gay comenzó a descubrirse en las producciones y el activismo local. Los usos activistas del término se remontan a 1991, durante la creación de GAYSDC, primera organización que utilizó esta denominación en su nombre, y en la organización de la primera *Marcha del Orgullo Gay-Lesbiano* en el país, en julio de 1992. Aparecían lentamente las primeras producciones sobre el tema en la comunidad académica local. A los ensayos e investigaciones realizadas por Néstor Perlongher diez años antes, se añadieron menos de una treintena de libros entre los cuales casi la mitad pertenecía al ámbito de la producción científica. Sin embargo, el término gay comenzó a emplearse en la literatura científica hacia el final de la década. En la actualidad, si bien son contadas las producciones sobre gays en el país aún así triplican los trabajos sobre lesbianismo.

La literatura nacional es exigua y, más allá de valiosas excepciones que proporcionan entidad al lesbianismo bajo un presupuesto de grandes esfuerzos, la mayoría de las investigaciones aún hoy se encuentran enmarcadas en el estudio de la homosexualidad masculina. Durante las últimas tres décadas varias producciones incluyeron a la comunidad lésbica en el abordaje teórico de la homosexualidad, sin embargo, los problemas, los objetivos y los interrogantes pertenecen a la comunidad gay. Si bien existe una pretensión inclusiva, las aplicaciones prácticas, la población, los

ejemplos mismos, redundan sobre un universo de varones. La responsabilidad es compartida. Resulta difícil superar una cultura de silencios. Los números son elocuentes. La cantidad de libros que abordan explícitamente el lesbianismo desde el campo académico-científico no llegan a una veintena; la cantidad de artículos publicados no llegan a medio centenar; los libros de índole ensayística, testimonial o periodística como el de Fuskova, I., Schmid y Marek, C., (1994), Sardá y Hernando (2001) o el de Valeria Flores (2005) tampoco alcanzan la decena caracterizando un estado de la cuestión austero que no llega a constituirse en un corpus general de registros.

En la actualidad, muchas organizaciones se disolvieron y otras nuevas aparecieron, permanecieron o desaparecieron disminuyendo su número y estableciendo un campo más reducido para la acción lésbica. Los tópicos y las acciones de reflexión se acotaron a un sector minoritario de las agrupaciones existentes, otras organizaciones se institucionalizaron, o se incorporaron a una agenda internacional por momentos cercana a las demandas y por momentos alejada de las problemáticas de la comunidad. Las disoluciones se debieron, en gran medida, a estas razones, a otras, propias de una tradición activista abundante en personalismos, y ocasionalmente divisible al infinito. Otras razones bregaron sobre modelos de liderazgo, actitudes autodiscriminatorias o machistas, desencantos o fracasos políticos, o en otras innumerables.

Otro ejemplo de articulación entre el activismo y la academia en los noventa fue el alcance y entrecruzamiento de problemas e interrogantes propios de la Teoría Queer⁷. ¿Cómo reunir diferentes luchas en un programa abierto que entienda la articulación de diversas subjetividades sin universalizarlas? O más importante, ¿cómo entender a las identidades colectivas sin constituir las de antemano? Fueron preguntas significativas y, a la vez, motivos de acción política que permitieron, junto a diversas razones de índole coyuntural, contingente e histórica establecer alianzas impensables hasta entonces. Estos interrogantes movilizaron articulaciones entre jóvenes organismos de Derechos Humanos, como H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) o la CORREPI (Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional), jóvenes y viejas agrupaciones LGTB como AGAMOSS, ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual), La Fulana y la CHA en el marco de la lucha por la derogación de los Edictos Policiales. Entonces, en la segunda mitad de los noventa, y en pleno auge de estos reclamos, por caso, estas agrupaciones se juntaron fugazmente en un colectivo denominado La

⁷ Si bien el trabajo de Ernesto Meccia no está orientado a indagar el impacto de estos vínculos, su desarrollo da cuenta de algunas consideraciones sobre los alcances de la Teoría Queer en el capítulo "Marchas y contramarchas. Reflexiones sobre la actualidad del movimiento por los derechos sexuales en la Argentina" de *La cuestión gay. Un enfoque sociológico* (2006).

Casa, que reunió entre 1996 y 1997 a grupos de Derechos Humanos, colectivos LGTB y agrupaciones anarquistas en acciones, fiestas y reclamos comunes.

La pregunta por la identidad colectiva fue un camino próspero, que permitió el establecimiento de intereses, alianzas y experiencias comunes, y fue un camino incierto también, un derrotero que formuló más preguntas de las que se pudieran absorber. No fue por esto, sin embargo, que el lesbianismo continúa andando su búsqueda teórico-discursiva. Si algo queda claro es la imposibilidad de distinguir entre coordenadas académicas y políticas. El lesbianismo es académico y es político. Como cualquier reflexión en el campo de las sexualidades. Y no estoy pensando en que las lesbianas seamos un objeto de estudio, siquiera que seamos sujetas de estudio, sino que entendamos al lesbianismo con un interés social, cultural y científico, como una categoría política, inescindible, como una forma de habitar, como diría Flores, y a la vez una experiencia por fortuna inconclusa de conocimiento singular y colectivo. No con la intención de escudriñar el exotismo de nuestras vidas, o nuestros sueños, sino intentando desentrañar relaciones de poder, como una experiencia en la subalternidad, en la marginalidad, en la trastienda de los espacios sociales, culturales y del conocimiento.

Referencias bibliográficas

- BAZÁN, Osvaldo. 2004. *Historia de la homosexualidad en la Argentina: de la conquista de América al siglo XXI*. Buenos Aires: Marea Editores.
- BOSCH, Raimundo. 1938. "Tribadismo y matrimonio". *Revista de la Asociación Médica Argentina*. 30 de Mayo de 1938. Pp. 108-109.
- CUADERNOS DE EXISTENCIA LESBIANA. 2008. Cuadernos de Existencia Lesbiana. Edición Homenaje a Ilse Fuskova. Buenos Aires: Librería de Mujeres.
- FIGARI, Carlos y GEMETRO, Florencia. 2008. "Experiencias eróticas entre mujeres de Argentina en la primera mitad del Siglo XX". In IX Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género [CD ROOM]. (Rosario) Argentina: UNR.
- FIOCCHETTO, Rosanna. 1993. *La amante celeste*. Madrid: Editorial Feminista Horas y Horas.
- FLORES, Valeria. [RIMA] hay. In Red Informativa de Mujeres de Argentina (RIMA-Lista) [correo electrónico]. Rosario (Santa Fe): RIMA-Lista, 27 de Mayo de 2009; 20:26.
- FLORES, Valeria. 2005. *Notas Lesbianas. Reflexiones desde la disidencia sexual*. Rosario: Hipólita ediciones.
- FUSKOVA, Ilse, SCHMID, Silvia y MAREK, Claudina. 1994. *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy*. Buenos Aires: Planeta.
- KORNBLIT, Ana Lía, PECHENY, Mario; VUJOSEVICH, Jorge. 1998. *Gays y lesbianas: formación de la identidad y los derechos humanos*. Buenos Aires: La Colmena.
- MECCIA, Ernesto. 2006. *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*, Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- MERCANTE, Víctor. 1905. "Fetichismo y uranismo femenino en los internados educativos". *Archivos de Psiquiatría Criminología y Ciencias afines*. Tomo IV, Año 1905, pp. 22-30.
- MOGROVEJO, Norma. 2000. *Un amor que se atrevió a decir su nombre: la lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*, México: Plaza y Valdés.
- PECHENY, Mario. 2000. "La salud como vector del reconocimiento de derechos humanos: la epidemia de sida y el reconocimiento de los derechos de las minorías sexuales". In: DOMÍNGUEZ MON A., FEDERICO A., FINDLING L. y MENDES DIZ, A. M. *La salud en crisis. Una mirada desde las ciencias sociales*, Buenos Aires: Dunker.
- RAMACCIOTTI Karina y VALOBRA Adriana. 2006. "¡Peor que putas! Tríbadas, safistas y homosexuales en el discurso moral hegemónico del campo médico, 1936 – 1954". In Seminario Internacional Fazendo Género 7 [CD ROOM]. Brasil: Editorial Mulheres.
- RAPISARDI Flavio y MODARELLI Alejandro. 2001. *Fiestas, baños y exilios*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SARDÁ, Alejandra y HERNANDO, Silvia. 2001. *No soy un bombero pero tampoco ando con puntillas. Lesbianas en Argentina: 1930-1976*, Ontario: Editorial Bomberos y Puntillas.
- SALESSI, Jorge. 1995. *Médicos, maleantes y maricas*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- SEBRELLI, Juan José. 1997. "Historia Secreta de los Homosexuales en Buenos Aires". In *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades. 1950-1997*, Buenos Aires: Sudamericana.
- SOMOS. 1973. Buenos Aires, Diciembre 1973, Nº 1
- SOMOS. 1974. Buenos Aires, Febrero 1974, Nº 2
- SOMOS. 1974. Buenos Aires, Mayo 1974, Nº 3
- SOMOS. 1974. Buenos Aires, Agosto-Septiembre 1974, Nº 4
- SOMOS. 1975. Buenos Aires, Nº 5
- SOMOS. 1975. Buenos Aires, Agosto 1975, Nº 6